

Entre mundos ficticios y realidades diversas

10.06.2026

Noelia Pajón



En un escenario cultural donde la identidad se construye cada vez más a través de comunidades digitales, eventos masivos y expresiones artísticas participativas, términos como *cosplay* y *fandom* dejaron de pertenecer exclusivamente a nichos *geeks* - personas apasionadas, entusiastas y con amplios conocimientos sobre temas específicos, especialmente tecnología, informática, videojuegos, cómics y cultura pop - para convertirse en fenómenos culturales globales.

El **cosplay** consiste en interpretar y recrear personajes de anime, manga, cómics, videojuegos, cine o literatura mediante vestuario, maquillaje, actuación y diseño artesanal. Sin embargo, más que "disfrazarse", el cosplay implica una forma compleja de creación cultural donde convergen moda, performance, artesanía y narrativa visual.

El **fandom**, por su parte, refiere a las comunidades de seguidores que se organizan alrededor de universos culturales compartidos: sagas, personajes, géneros o artistas. Estas comunidades producen contenido, generan redes de apoyo, impulsan eventos y construyen pertenencia. En muchos casos, el *fandom* funciona como un espacio de socialización, identidad y creatividad.

Durante años, estos universos reprodujeron barreras presentes en otros ámbitos culturales: estándares físicos rígidos, costos elevados, discriminación estética, sobrecarga sensorial en convenciones y prácticas de *gatekeeping* -la tendencia de ciertos grupos a definir quién "merece" participar o no en una comunidad-. Pero en la última década, personas con discapacidad, creadores neurodivergentes y activistas digitales comenzaron a transformar profundamente estos espacios, impulsando una nueva conversación sobre accesibilidad en la cultura pop.

El llamado **cosplay adaptado** se convirtió en uno de los ejemplos más visibles de esta revolución. Usuarios de silla de ruedas, prótesis, bastones o ayudas técnicas comenzaron a incorporar estos elementos dentro del diseño mismo de sus personajes, resignificando dispositivos históricamente asociados a la limitación. Sillas convertidas en tronos de fantasía, armaduras mecánicas, vehículos de superhéroes o estructuras narrativas expanden las posibilidades creativas del cosplay y cuestionan los modelos tradicionales de representación corporal.



Cosplay del personaje la “Reina de Corazones” de la película Alicia en el país de las maravillas. Foto sacada de la página web www.okchicas.com

Referentes internacionales como **Coffee the Cosplayer** (Dr. Alisa Elliot), fundadora de "Disability Comic Con", o creadores vinculados al hashtag #disabledcosplayer en TikTok —que supera cientos de millones de visualizaciones— han ayudado a consolidar este movimiento como parte de una discusión más amplia sobre ciudadanía cultural.



Cosplay del personaje de "Emily" de la película El Cadáver de la Novia. Foto sacada de su cuenta de Instagram: @coffeethecosplayer

Las redes sociales, especialmente TikTok e Instagram, cumplen un rol central en esta transformación. Plataformas digitales permiten a *cosplayers* con discapacidad mostrar procesos de adaptación, compartir consejos técnicos, denunciar exclusión y construir comunidades transnacionales. Este ecosistema digital reduce el aislamiento y ofrece visibilidad a creadores que históricamente quedaron fuera de la cobertura mediática tradicional.

En América Latina, aunque la conversación sobre accesibilidad en el *fandom* aún es emergente, el crecimiento de convenciones, eventos *geek* y creadores digitales muestra un escenario en expansión. Argentina, México, Brasil, Colombia y Chile cuentan con escenas cosplay cada vez más robustas, donde comienzan a surgir debates sobre inclusión física, diversidad corporal y accesibilidad cultural.

- › A nivel regional, persisten desafíos estructurales:
- › Infraestructura limitada en eventos
- › Escasez de intérpretes o señalización inclusiva
- › Costos elevados de participación

- > Baja cobertura sobre discapacidad en cultura pop
- > Falta de políticas culturales inclusivas

Sin embargo, el potencial es enorme. Latinoamérica posee comunidades profundamente creativas, con capacidad para liderar modelos de accesibilidad cultural desde perspectivas propias, conectando inclusión con identidad local, diversidad social y producción artística emergente.

El futuro del *fandom* accesible no depende únicamente de incorporar rampas o ajustes técnicos en convenciones, sino de reconocer que la participación en la cultura pop constituye también un derecho cultural. La posibilidad de crear, representar personajes, asistir a eventos, construir comunidad y sentirse parte de un universo simbólico compartido forma parte de la ciudadanía contemporánea.

Así, el **cosplay accesible** deja de ser un fenómeno anecdótico para convertirse en una expresión concreta de cómo la cultura puede evolucionar cuando amplía sus límites. En lugar de preguntar si las personas con discapacidad pueden participar del fandom, la discusión comienza a desplazarse hacia una cuestión más profunda: si las estructuras culturales están preparadas para transformarse verdaderamente en espacios para todos.

En capas, armaduras, maquillaje y creatividad, miles de personas ya están demostrando que la inclusión también puede ser épica.



Noelia Pajón

[Hashtag Sumaj](#) →
